

## MONTAÑA

Requiere experiencia en vuelo y aprendizaje

## Parapente, un nuevo deporte que gana adeptos entre los aficionados a la montaña

Volar ha sido siempre el sueño del hombre. Para los montañeros, el vuelo de las aves surcando los valles y ascendiendo a las montañas ha sido fuente de sueños de libertad. El parapente, diseñado hace tan solo unos años posibilita desarrollar una mezcla de actividad montañera y vuelo libre. La formación se adquiere en una Escuela de Vuelo de las que existen varias en Euskadi. Con unas pocas horas de aprendizaje pueden realizarse descensos de poca dificultad.

Joseba Lobera

VITORIA. La nueva modalidad de vuelo surgia en los años setenta a punto de finalizar la década en los Alpes franceses. Las escuelas de vuelo se centran en el Ala Delta que era, además, un medio de descender cimas utilizado por muchos alpinistas que, a duras penas, conseguían remontar hasta la cima de una montaña el pesado e incómodo artefacto.

Con la llegada del parapente, el esfuerzo se redujo considerablemente. Con cinco kilos de peso embutidos en una mochila bastaba para realizar el viejo sueño de imitar a las aves. Su fácil transporte cuajó pronto entre los medios alpinistas y comenzaron a surgir, sobre todo en los Alpes, las primeras realizaciones montañeras con la ayuda del invento.

El parapente tiene la misma forma de un paracaídas, pero con menor peso y resistencia que los usados en aviación. No sirve para tirarse desde un avión ni lanzarse en picado desde la cima de una montaña. Requiere un mínimo de normas que se aprenden en una escuela de las muchas que existen en el país.

### Un ala dirigida

El ala del parapente toma su forma tras una corta carrera de unos metros que consigue hinchar los cajones o alvéolos que van a permitir que el ala se sustente penetrando en la masa del aire. Los sistemas de control y vuelo consisten en unos elevadores delanteros o traseros que aumentan la velocidad, la disminuyen o controlan el planeo. Es preciso conocer el viento, las turbulencias y las laderas para evitar efectos bruscos y ries-

gos de accidentes.

Antes de iniciar el vuelo, se comprueban todos los cordinos y el arnés del piloto. Solamente así se evitarán problemas de cruces de cuerdas. Después de una corta y enérgica carrera que hincha la vela, el salto al vacío, a la masa de aire, es el momento más peligroso de la aventura. Después, viene lo más sencillo, disfrutar del vuelo controlando los elevadores y calculando el sitio del aterrizaje en el lugar más seguro.

Interviene en ese momento el conocimiento que el piloto posea sobre aerología, meteorología y condiciones de vuelo y la experiencia de cada cual. Con vientos de más de 30 ó 40 kilómetros por hora es totalmente desaconsejable volar. Se registran pocos accidentes de parapente y muchos de ellos son debidos a causas que fácilmente pueden evitarse. El momento del aterrizaje también es delicado. Por todas estas razones, nadie debe lanzarse a lo loco.

### La Escuela

En Euskadi existen varias escuelas dedicadas al parapente y el vuelo delta. Las laderas de nuestros montes, la poca altura y las condiciones meteorológicas son causas de que los montes vascos constituyan un terreno idóneo para la práctica de este deporte. Los componentes de las escuelas son profesionales y tienen muchas horas de vuelo. La mayoría han comenzado con el ala delta y la iniciación se hace en una playa para concluir con terrenos más amplios como los bellos descensos de la Sierra Salvada, en Orduña, o los montes de Pirineos o Alpes. El Everest, la montaña más elevada del planeta, ha sido recientemente



Orduña y la Sierra Salvada ofrecen al parapente la posibilidad de bellos descensos.

JOSEBA LOBERA

descendida en parapente. En Alpes y Pirineos, los montes clásicos, se van poblando de montañeros que han cambiado su mochila tradicional por otra que contiene un parapente.

El material evoluciona cada vez más deprisa y el mercado ofrece nuevos modelos de mayor perfección y calidad que los que hace

unos pocos meses eran los últimos. El precio ronda las 200.000 pesetas con mercado de segunda mano y con posibilidades de que los precios disminuyan ante la fuerte demanda. Las escuelas de vuelo ceden su propio material para los cursillos y aconsejan sobre los modelos existentes en el mercado.

Los cursillos otorgan al piloto una capacitación para el vuelo y un carné, además del clásico seguro de vida y accidentes. Algunas escuelas ofrecen la posibilidad de alojamiento en el propio centro. Alava, con el cercano Puerto de Orduña, es un lugar ideal para los amantes del vuelo en parapente.